

La 'tasa Tobin' fractura a la UE

■ Manuel Capilla

A trancas y barrancas, la tan traída y llevada Tasa Tobin, el gravamen a las transacciones financieras, lleva camino de convertirse en realidad en 2016. Esa es la fecha que le han puesto los 10 países de la UE —España entre ellos, junto a Alemania, Francia, Italia, Portugal, Grecia, Austria, Bélgica, Estonia y Eslovaquia— que han decidido seguir adelante con la medida ante la furibunda oposición del Reino Unido —que teme que impacte muy negativamente en la industria financiera de la City londinense—, Holanda, Luxemburgo y Suecia, entre otros.

La aprobación del proyecto dio lugar a una trifulca importante en la reunión del Ecofin, con los ministros de Finanzas británico, George Osborne, y holandés, Jeroen Dijsselbloem, como cabecillas. Dijsselbloem, presidente además del Eurogrupo, montó en cólera acusando a los países firmantes de opacidad, por el supuesto secretismo que han mantenido estos 11 países en las reuniones, y de haber adoptado una postura meramente electoralista, de cara a los comicios del 25 de mayo. “¿Te parece, Wolfgang, que he hablado con suficiente calma?”, llegó a afirmar dirigiéndose al ministro alemán, Wolfgang Schäuble, el gran impulsor de la medida junto al Ejecutivo francés. La reacción del ministro holandés es más llamativa si cabe si se tiene en cuenta que rara vez se ha desmarcado de las posiciones alemanas. De hecho, Dijsselbloem aseguró que su gobierno estaba



J. Dijsselbloem, ministro de Finanzas holandés y presidente del Eurogrupo.

“Liderados por el Reino Unido y Holanda, los opositores al proyecto acusan a Alemania de haberlo llevado con total opacidad”

valorando sumarse a la iniciativa, pero que lo ha descartado ante la falta de información suministrada por los promotores del proyecto.

Y el Ejecutivo británico ya ha amenazado con llevar la cuestión a los tribunales. Osborne dejó claro que los países que participan en el proyecto “tienen derecho a dañar sus propias economías, pero si dañan las nuestras lo impugnaremos ante los tribunales”. Y es que, según Osborne, la Tasa Tobin “no es una tasa a los banqueros, sino al empleo, la inversión y las pensiones y los

pensionistas y por eso Reino Unido y la mayoría no quieren participar”. Además, el ministro del Ejecutivo liderado por David Cameron recriminó a sus socios europeos que el acuerdo de cooperación reforzada por el que el grupo de once países —del que finalmente se ha caído Eslovenia por la dimisión de su primera ministra— podía avanzar por su cuenta para implementar la medida reconocía el derecho al resto de países a estar incluidos en las discusiones.

Luis de Guindos ha tratado de apaciguar los ánimos y, sobre todo, de hacer el proyecto presentable para consumo interno en España. Además de recordar al Ejecutivo británico que en el Reino Unido ya rige una tasa sobre las transacciones financieras, Guindos ha subrayado que lo que se pretende poner en marcha será “razonable”. “Lo que se pretende

hacer es un planteamiento racional, que efectivamente no dé lugar a una deslocalización” y que “simultáneamente proporcione ingresos”, explicaba el ministro español la semana pasada.

El problema es que, para los mal pensados, la acusación de los disidentes del Eurogrupo de que se trata de una medida electoralista puede tener bastante fundamento. Y es que el acuerdo de mínimos aprobado en el Ecofin celebrado la semana pasada ha quedado muy descafeinado con respecto al proyecto inicial. El acuerdo que ha quedado suscrito contempla aplicar el impuesto sobre las acciones y los derivados, con lo que se quedan fuera los enormes mercados de

“El acuerdo de mínimos ha quedado sumamente descafeinado en relación al proyecto inicial y ni siquiera se sabe todavía cuánto y cómo se recaudará”

deuda y de divisas. Eso sí, el gravamen se aplicará a los títulos teniendo en cuenta su lugar de origen, no el de negociación. Con lo cual, las acciones de una compañía española se verían afectadas por el impuesto aunque la transacción se negociara, por ejemplo, en la Bolsa londinense. Todavía se desconoce cómo se cobrará y cuál será exactamente el tipo de gravamen. Unos detalles que deberían estar listos para final de año, según el calendario elaborado por los ministros de Finanzas.

Así las cosas, no se puede anticipar cuánto se podría llegar a recaudar con la tasa. Según el diseño inicial planteado por Bruselas, se gravaría con un 0,1% las transacciones de acciones y con un 0,01% las de los derivados. Con esos porcentajes, se llegaría a recaudar, según las estimaciones de la Comisión Europea, entre 30.000 y 35.000 millones de euros al año. De esa cifra, unos 5.000 millones redundarían en beneficio de las arcas españolas. Pero según diversas informaciones lo que los equipos negociadores tienen ahora encima de la mesa es una décima parte de la idea original, con lo que el gravamen para las acciones se quedaría en el 0,01%. Según el Plan de Estabilidad de nuestro país, se recaudarían unos 640 millones de euros. Pero la cifra sería menor, ya que el propio Guindos ha aclarado que esa cifra incluye también otras tasas.

Así las cosas, lo que podría haber supuesto un paso importante en la armonización fiscal europea está sufriendo más retrasos de los previstos y está suscitando una oposición tan enconada que va a hacer falta mucha voluntad política por parte de los gobiernos implicados para que la medida no quede finalmente en un brindis al sol. Además, en el caso de que el proyecto termine quedando trabado en las negociaciones interministeriales del Ecofin, los 640 millones que el gobierno de Mariano Rajoy prevé recaudar con la tasa tendrían que venir por otra vía impositiva. Más presión fiscal para un gobierno que alardea de bajar los impuestos.

Crónica mundana

Mediocres expectativas de crecimiento europeo, menos para Alemania

■ Manuel Espín

Votar es siempre inexcusable y recomendable para cualquier ciudadano, pero la campaña institucional para las europeas adolece de unos motivos que bordean la publicidad engañosa. La frase “Tú decides quién dirige Europa” es una falacia. El Parlamento Europeo posee un poder muy limitado, incluso los cometidos de la Comisión aparecen muy difuminados. La pregunta parece obligada: ¿quién manda realmente en Europa? No precisamente los ciudadanos, ni siquiera los gobiernos, por lo menos algunos gobiernos. Los datos adelantados sobre la expectativa económica para 2014 son un jarro de agua fría para el europeísmo a ciegas y una constatación de esa doble y peligrosa Europa de dos direcciones. Nair llamaba a una de ellas “Euro-Germania”, que es la que realmente impone las decisiones. Sería injusto atribuir a Merkel el peso de esa política, que también adopta la oposición socialdemócrata dentro de la gran coalición con los democristianos, basada en la máxima disciplina presupuestaria, la reducción del estado, y el “ajuste + ajuste” como norma permanente. La CE avanza que la UE sigue en zona templada, que aun saliendo de la recesión el

alza de su PIB es limitada.

España y Francia tendrán un crecimiento, un poco más o menos del 1,1% en 2014 y del 2% en 2015. La perspectiva más negra, entre las primeras economías de la zona, corresponde a Italia a la que se augura un 0,6%. Los datos de la media europea no son malos pero tampoco son buenos. Desde la perspectiva española un crecimiento de un 1,1% apenas va a significar una gota de agua en el

“La Comisión adelanta unas cifras de PIB para los próximos años que confirman el estancamiento de la UE, especialmente los países del Sur, con cerca del 1% para España y Francia y un malo 0,6% para Italia”

dilatado desierto del desempleo. A un ritmo tan bajo el desempleo seguirá oscilando en torno al 24%, record en una Europa con 26 millones de desempleados, a pesar de las buenas cifras de abril en España y las que podrían producirse en la campaña de verano. Las expectativas españolas no sirven para lanzar cohetes: la deuda alcanzará casi el 100% del PIB y con un crecimiento de tan

escaso pulso se tardarán décadas en recobrar los niveles de empleo anteriores a la crisis. La CE recuerda que en 2015-16 España tendrá que hacer nuevos recortes para cumplir el objetivo del déficit. Pero eso tiene un elevado coste político gobierne quien gobierne; un jarro de agua fría cuando se está vendiendo precisamente el final de la austeridad y de la crisis. Además se trata de dos años electorales. Pero, ¿quién impone las decisiones?: ¿la Troika, Alemania, un BCE que parece desaparecido en combate o unos altos funcionarios-burócratas que no son elegidos por sufragio universal? ¿Aguantarán las maltrechas costuras de la UE los golpes de la tropa de los euroescépticos, sean de Francia o del Reino Unido, en los que hay abundante extravagancia, sospechoso populismo, pero también algo de razón sobre una Europa sin rumbo, y casi sin proyecto?

Por si fuera poco el riesgo de deflación revolotea, sin que el BCE tome medidas. Draghi sigue sordo y mudo a la constante presión dentro y fuera de la UE para calentar el consumo y la actividad. A diferencia del territorio del euro, Reino Unido, que conserva su plena autonomía monetaria a través de la libra, viene adoptando una política semejante a la de Obama incentivando la reactivación, y sus



A. Merkel.

“La exigencia de nuevos ajustes a España en 2015-16, un factor inquietante y con un alto coste político”

datos son más positivos que los de Francia, Italia o España, discípulos aplicados de la línea impuesta desde Berlín al resto. De esa expectativa de débil crecimiento se salva Alemania, quien mejores ventajas saca de la situación. Con un crecimiento cercano al 2% y un nivel de desempleo inferior al de la media europea se ve favorecida por una política que beneficia su inmensa capacidad exportadora,

con una máxima productividad y una inflación inexistente; pero tampoco los datos alemanes son espectaculares. Las previsiones sobre España son superiores a las de Italia, aunque desde el punto de vista del desempleo la perspectiva española sigue siendo dramática. La campaña electoral se juega con cartas marcadas, y en el terreno dialéctico el PP domina el discurso. Los modelos de referencia europeos de los dos grandes partidos, PP y PSOE aparecen diferentes en la versión pero semejantes en la partitura. Ningún gobierno europeo, ni siquiera en forma de apunte, ha sido capaz de elaborar una política levemente alternativa a la impuesta por Alemania. El PP ha actuado como alumno aventajado de la Troika, introduciendo parcialmente elementos de una de sus identidades, la neoliberal. El PSOE basa su campaña en marcar la diferencia entre dos modelos europeos, pero se ve atrapado en una contradicción de difícil resolución: sus paralelos europeos, de Alemania a Francia, están aplicando parecidas medidas a las de la canciller alemana. La socialdemocracia europea ha renunciado a mostrar una perspectiva diferenciada sobre la política europea. El esperado abstencionismo es expresión de una impotencia: el modelo europeo se encuentra varado y atrapado en sus propias contradicciones. Carente de impulso, con un dibujo escandaloso de dos Europas, dos sociedades, dos polos Norte-Sur, se ve incapaz de generar ilusión como ocurría décadas atrás. Aún así, es imprescindible ir a votar.